



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XXII. LA CIUDAD DE MÉXICO, PALIMPSESTO

2022/2, año 11, n° 22, 138 pp.

Editores: **José Ramón Ruisánchez, María Moreno Carranco**

DOI: 10.23692/iMex.22

15:21 avisos del *Diario de México* y mensajes de Whatsapp en audio digital

(pp. 34-37; DOI: 10.23692/iMex.22.4)

Colectivo Maltipú



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Emiliano Garcilazo, Ana Cecilia Santos,
Stephen Trinder

15:21 avisos del *Diario de México* y mensajes de WhatsApp en audio digital¹

Este breve ensayo de 1521 palabras introduce y acompaña la pieza sonora.

Colectivo Maltipú

El lunes primero de octubre de 1805, se puso a la venta el número uno del *Diario de México*. Se trataba del primer periódico independiente de lo que aún era la Nueva España. Una de las características del *Diario* era que no publicaba noticias, pues ese privilegio era exclusivo de la *Gazeta* oficial. Es inútil por ejemplo buscar alguna información sobre la derrota de Trafalgar, que ocurrió apenas veinte días después de la fundación del *Diario* y que marca el principio del fin del imperio español.

En cambio, era notable el espacio que le concedía a la literatura: las primeras planas del cotidiano solían ser un poema de alguno de los miembros de la Arcadia mexicana. Las páginas interiores se dedicaban a lo que entonces se llamaba "policía", todos los asuntos que tenían que ver con el buen gobierno y funcionamiento de la polis: la ciudad, y por extensión, Nueva España.

Mediante un sistema de buzones distribuidos por la ciudad, cualquiera de sus lectores podía depositar textos para publicarlos en el periódico. Seguramente por allí llegaron numerosos poemas y ensayos, pero también textos mucho más modestos, como los avisos que aparecían en la última página del *Diario*. Lo que alguna vez había hecho el pregonero de viva voz, pasó al papel.

A diferencia de los textos de las primeras tres páginas del diario, a los que el tiempo les ha cobrado cara su voluntad de estilo, los de la página cuatro siguen resultando encantadores. Su lenguaje seguramente se aproxima más al que se hablaba cotidianamente en la ciudad recientemente modificada por los virreyes ilustres que enviaron los Borbones: una México paulatinamente menos lacustre y más firme, con aceras uniformes, nuevos y mejores sistemas de drenaje, donde ya tenían lugar las primeras campañas de vacunación y se acababa de fundar el Colegio de Minería. Esta ciudad que se modernizaba también estaba altamente estratificada, se inundaba constantemente y había grandes diferencias entre las zonas de indios y las de españoles.

¹ N. del E.: El texto original contiene exactamente 1521 palabras.

Además de su manera de decir, precisa pero no carente de gracia, en estos avisos surge una plétora de detalles que nos hacen sentir cómo se vivía en el temprano siglo XIX. Nos enteramos qué tipos de empleos se ofrecían y se requerían, sin excluir a los esclavos, qué mercancías circulaban: desde mesas de billar hasta fincas campestres, también incluyen una buena muestra de lo que desaparecía por robo o descuido, y lo que aparecía en lugares inesperados: las mulas del siglo antepasado parecían especialmente duchos en escapar a los amarres de sus arrieros.

Casi doscientos años después de la consumación de la Independencia los avisos sobreviven. La Ciudad de México ha cambiado profundamente en estos años. A principios del siglo XIX, tenía una población de 200 mil habitantes y a partir de finales del siglo XX, y hasta hoy, la ciudad ha conservado una población de más de ocho millones de habitantes. En ese lapso, su superficie creció 40 veces: de 8.5 a cerca de 3,400 km². Es una ciudad donde apenas quedan vestigios del lago de Xochimilco, donde los ríos y canales que hasta el inicio del siglo XX fueron navegados han desaparecido de la vista y sólo continúan presentes en los nombres de avenidas bajo las que circulan entubadas las aguas del Río de la Piedad o del Río Churubusco. La aparente ausencia del lago marca la textura y el dibujo de las fragilidades de la ciudad: vivimos inundaciones año con año, los temblores tienen efectos devastadores, los edificios del centro se hunden. Así vemos cómo esta ciudad construida en capas, desde geológicas hasta sociales, a ratos se desdibuja, pero siempre continúa. La ciudad física, tangible y concreta se destruye y reconstruye constantemente, así también la comunicación entre sus habitantes. Su última gran destrucción material la sufrió en el temblor del 19 de septiembre de 2017. Las zonas a la orilla del extinto lago fueron las más dañadas. Pero esta vez, a diferencia de desastres anteriores, las redes sociales tuvieron un papel muy relevante. Se formaron grupos de WhatsApp que permitían que los centros de acopio se comunicaran entre ellos y con las zonas de desastre. Se difundían rápidamente avisos con peticiones específicas que iban desde agua y cepillos de dientes para los rescatistas hasta maquinaria pesada facilitada por empresas constructoras para la remoción de escombros. Si bien la respuesta era desigual y resultaba excesiva en algunas zonas e insuficiente en otras, la velocidad de transmisión de los mensajes hacía posible redistribuirla. Esto ilustra la importancia de las nuevas formas de comunicación en la vida de la ciudad. Podemos decir que los mensajes de WhatsApp se han convertido en el medio de comunicación interpersonal más relevante del siglo XXI. De acuerdo con Mark Zuckerberg, en 2020 se enviaban en el mundo un promedio de 100 mil millones de mensajes diarios. Hay grupos de WhatsApp de amantes de perros, recetas de cocina, organizaciones de vecinos, equipos de trabajo, familias, deportistas, amigos, estudiantes, ligue, bendición, oración y por supuesto en las escuelas los indispensables chats del salón. Pedimos consejo, ordenamos

comida, transmitimos información, memes, recomendaciones, noticias, fake news, tareas y todo tipo de solicitudes cientos de veces al día.

Y así a lo largo del tiempo los avisos sobreviven. Por una parte, han dado vida al mundo suntuoso y artificial de la hoy omnipresente publicidad comercial. Pero por otra han perdurado fieles a su forma, como un servicio que se prestan unos a otros los individuos de una comunidad, dejando una huella que puede ser tan profunda que salve vidas, como se vio después del temblor 19S. Simplemente han saltado de la página cuatro del *Diario de México* a los grupos de WhatsApp. En los meses de la pandemia, resultan extremadamente ilustrativos de los deseos, las necesidades y los intereses de grupos particulares. Estas solicitudes y ofrecimientos nos hablan del ritmo de la ciudad, de la clase social, de las preocupaciones actuales, de los vínculos entre mujeres y de la importancia de la proximidad. Los avisos del *Diario* eran redactados por hombres, los grupos de WhatsApp de avisos y recomendaciones son dominados por mujeres; tienen algo intrínsecamente femenino.

En esta pieza proponemos un diálogo entre los avisos del último periódico de la etapa virreinal, con los avisos contemporáneos. Todos los avisos son hechos por una persona, no una corporación ni comercio, a su comunidad. Es un diálogo que va y viene saltando el abismo de poco más de doscientos años que separa al México colonial del México del covid.

Aunque han cambiado los nombres de las calles, la manera de dirigirse a los lectores, los medios de transporte y los oficios; a pesar de que hay verbos que hoy usamos de otra manera, sustantivos que nos resultan pintorescos y adjetivos casi olvidados, nos parece que al final los contrastes iluminan las continuidades. Mucho de lo que necesitamos, tememos y deseamos, de las maneras de habitar esta Ciudad de México, aparece en los viejos avisos del *Diario* y reaparece en nuestros mensajes instantáneos.

Decidimos grabar con una sola voz masculina –la voz del periódico, como la ha llamado Paula Roel, que aclara con diferentes niveles de precisión la fecha en que se publicó cada anuncio– todos los avisos son del *Diario de México*. En cambio, usamos diferentes voces femeninas para las intervenciones contemporáneas. Los anuncios actuales fueron elegidos de un grupo de WhatsApp, conformado por 80 mujeres que viven en los barrios que conforman la zona central de la Ciudad de México. En éstos no hay un señalamiento de las fechas, para que apunten hacia la contemporaneidad urgente del hoy de la pandemia.

Sólo intervinimos el audio de manera muy sutil, en pocas ocasiones, pues la pieza privilegia los mensajes, más que ejercer sus posibilidades musicales –que se hubieran expresado, por ejemplo, apoyando la palabra hablada en una línea rítmica– y disponerla de tal manera que el público pueda acceder a su propuesta en cualquier momento. Los 15:21 minutos de la pieza que

se repiten en un *loop* infinito, permiten que los escuchas no tengan que esperar al principio y puedan ponerse los auriculares en cualquier instante.

Lo fugitivo permanece, escribió Francisco de Quevedo y Villegas tres décadas después de la caída de Tenochtitlan. La ciudad que se construyó con sus piedras se ha seguido destruyendo, borrando vorazmente para modernizarse, convirtiendo sus barrios de siempre en nunca, sus bosques en casas, su lago en tolvenera y sus ríos en tubos. Pero las voces fugaces de lo que se ofrece y se pide nos muestran continuidades sorprendentes. En estas líneas, pero sobre todo en nuestra pieza sonora, hemos tratado de convocar en contrapunto algunos ecos de los flujos del deseo, del cariño, de las maneras en que comunidad y capitalismo se trenzan, oponiéndose algunas veces y complementándose en otras.

La ciudad aparentemente borrada, en realidad sigue existiendo y se puede oír si se activan con atención las partituras que va dejando regadas en una estela de papeles viejos.

Colectivo Maltipú.

Ciudad de México a 13 de agosto de 2021